

ILUSTRACION ARTISTICA



AÑO I BARCELONA 26 DE NOVIEMBRE DE 1882 NUM. 48

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

A NUESTROS SUSCRITORES

El inmenso éxito alcanzado en París por el Panorama últimamente presentado á aquel público por los renombrados pintores de escenas militares Sres. Detaille y Neuville nos sugirió la idea de ofrecer una reproducción de él á nuestros favorecedores, á pesar de las grandes dificultades con que naturalmente habíamos de tropezar para realizar nuestro plan. Pero un contrato celebrado con la publicación parisiense *Le Monde Illustré*, nos facilita la realización de nuestro deseo, y sin fijarnos en los desembolsos que esto nos ocasiona, no hemos titubeado un solo instante en hacerlos con tal de poder ofrecer á un público que tan constante apoyo nos presta, una obra artística de la importancia de la que nos ocupa.

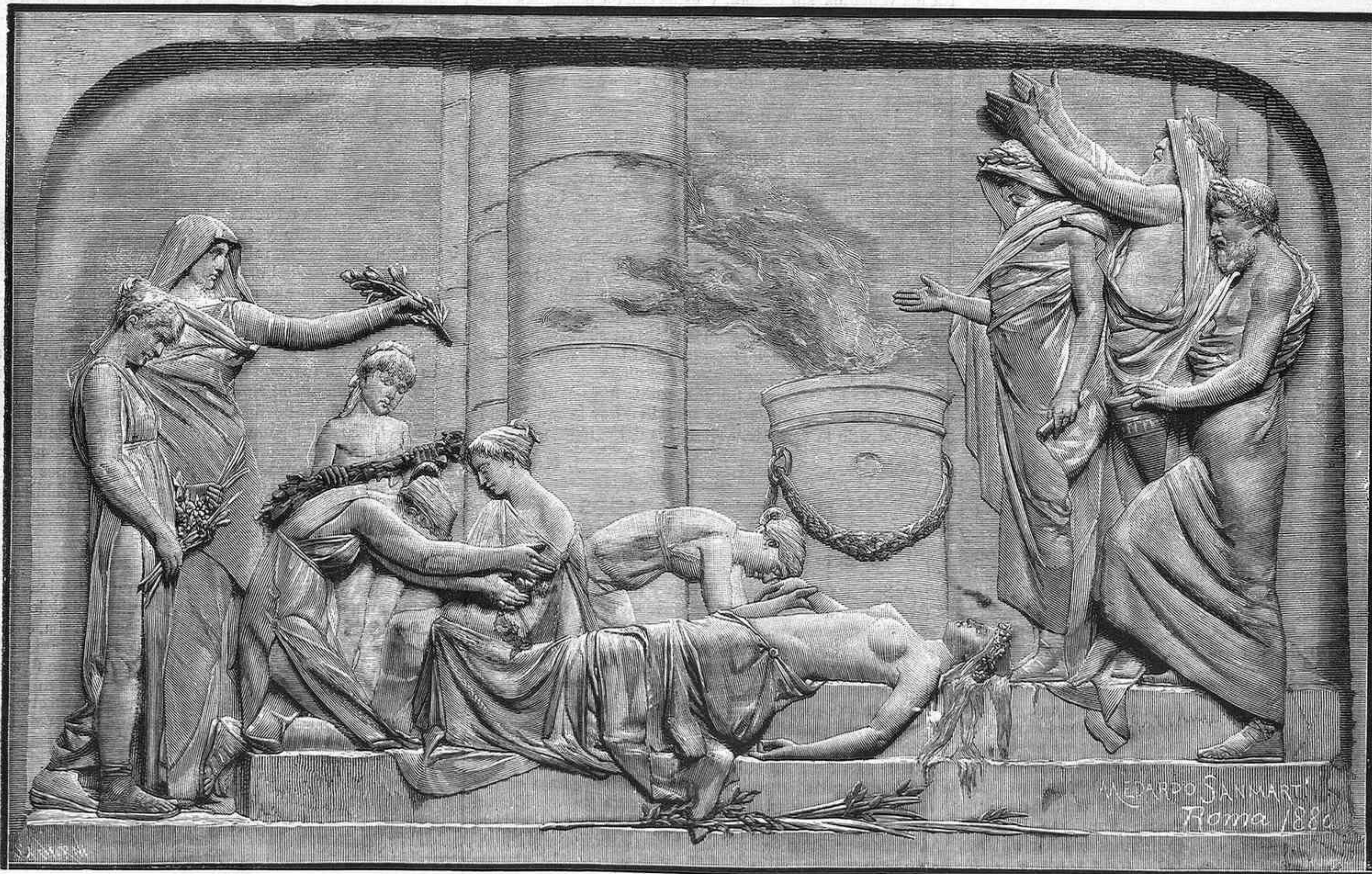
Así pues, habiendo adquirido el derecho exclusivo de reproducción de aquellos grabados en España, podemos anunciar á nuestros suscritores que los repartiremos adjuntos á los números 49 y 50 de la *Ilustración artística*. El solo exámen de tan soberbio cuadro bastará para que se comprenda el tiempo, los sacrificios y las dificultades que semejante trabajo ha exigido. En él han intervenido los aventajados grabadores Lepere, Langeval, Meulle, Martin y Bertrand, que han pasado largos meses grabando minuciosamente los detalles de tan gigantesco cuadro.

En la imposibilidad de imprimir una superficie tan extensa en una sola hoja, hemos tenido que fraccionarla en cuatro partes, cada una de las cuales forma un verdadero cuadro, pues alcanza cerca de un metro de anchura; mas como se pueden juntar perfectamente, bastará unirlos conforme se indicará en los croquis suplementarios que al efecto

daremos, para tener un cuadro de considerables dimensiones, que constituirá el adorno más á propósito para un despacho ó gabinete, por ser además una obra maestra de grabado, que ha merecido la entusiasta aprobación de los mismos pintores Detaille y Neuville.

Por si algunos de nuestros lectores no tuviesen noticia del famoso Panorama, debemos decir que representa la batalla de Champigny trabada el 30 de noviembre de 1870 entre franceses y prusianos, y los que conozcan el genio artístico, la espontaneidad, riqueza de colorido y conocimiento de las reglas de la perspectiva de dichos pintores, podrán suponer si en esta, que es su obra maestra, habrán hecho gala de tan admirables dotes.

Creemos excusado añadir más por ahora; y terminamos repitiendo que el exámen de este cuadro bastará para justificar su fabuloso éxito.



SACRIFICIO DE POLIXENA, bajo relieve por D. Medardo Sanmarti

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. y R.—NUESTROS GRABADOS.—PIPÁ, por Clarín.—LA TAPICERÍA EN FRANCIA, (1) por don Francisco Giner de los Ríos.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *El alfabeto*, (11) por don José Echegaray.

GRABADOS.—SACRIFICIO DE POLIXENA, *bajo relieve* por don Medardo Sanmartí.—UNA DRIADA MODERNA, *cuadro* de Max Michael.—LA SAGRADA FAMILIA, *cuadro* de F. Defregger.—MENSAJE DE AMOR, *estatua* de M. Caroni.—MUEBLAJE DE UN GABINETE DE SEÑORA.—CERÁMICA DE URBINO.—Lámina suelta.—EL RAPTO DE ELENA.

LA SEMANA EN EL CARTEL

Eusebio Blasco tiene facilidad, galanura, donaire: sus obras escénicas, plagadas de ocurrencias, epigramas y chistes seducen ó cuando menos entretienen; pero con todo, y ser generalmente reidas y gustadas, no resisten el más superficial análisis. Un crítico madrileño ha tenido el acierto de compararlas á los diamantes americanos, de deslumbrante brillo y escaso valor.

La última producción que ha dado Blasco á la escena titúlase *El Secreto*. Es el protagonista un honrado padre de familia, y el secreto que le mueve á trabajar sin descanso son sus hijos, y eso que es en sí tan natural, nadie lo advierte, ni su mujer que sospecha que el secreto de su marido debe ser una querida, ni sus amigos, que para apurarle y hacerle revelar lo que se calla, le preparan una cesantía y la noticia de la repentina pérdida de sus bienes, ambas cosas de mentirijillas, por supuesto; ni finalmente su cuñado, recién llegado de América, que pone el colmo á tantas desdichas ficticias, abrazando á su hermana, en presencia del marido de esta. Por último, y á través de un cúmulo de recursos á cual más gastados, todo se explica con la aparición de cinco criaturas en la escena.

—Este es mi secreto, dice el atribulado padre, y queda descifrado un jeroglífico, que desde un principio adivinaban todos, menos los personajes de la comedia.

Mas al fin, esta es agradable y en algunos trozos chispeante, bastando la brillantez del ropaje á disfrazar la frivolidad y la inverosimilitud del fondo.

Continúan lloviendo juguetes sobre los teatros madrileños: *Expropiación forzosa*, *Abril y Mayo*, *Dos peñardistas*, *La Serofina*, tales son los títulos de estos engendros que pasan por la escena como fugaces meteoros. Merece especial mención el titulado *Las Codornices*, de Vital Aza, autor gracioso si los hay, que dispone á su placer de la hilaridad del público.

Zaragoza no ha querido ser menos que Madrid en punto á esta clase de obras. Los Sres. Navarro y Malumbres han dado en el *Teatro Goya* de aquella ciudad una zarzuela titulada *¡Ay qué pié!* que á despecho de un argumento algo trillado y de una música ni enteramente seria ni enteramente cómica, ha agradado bastante.

En el *Español* se ha puesto en estudio un drama de Echegaray y en *Apolo* uno de Sellés. Títulos respectivos de ambas producciones: *Conflicto entre dos deberes* y *Las esculturas de carne*.

Torelli, aplaudido escritor italiano, autor de *Missione di dona*, *Fragilità*, *I Mariti* y otras producciones estimables, ha sufrido una caída con su última comedia *Il matrimonio d'un matto*, en la cual, inadvertidamente quizás, se ha deslizado por el terreno de la inverosimilitud y la caricatura.

En cambio, el público del *Manzoni* de Milan ha tenido la satisfacción de aplaudir á un autor novel, el señor Martelli, oficial del ejército, que con su bosquejo *Mater Amabilis*, ha dado un digno pendant al renombrado *Canto dei Cantici* de Cavallotti. *Mater Amabilis* es una bondadosa abadesa lanzada á la vida monástica tras unos amores desgraciados, que al recibir á una joven novicia, en la cual adivina desde el primer momento una víctima de sus mismas desventuras, le arranca una confesión sincera y la restituye al mundo, allanándole el camino de su felicidad.

Novedades musicales, ninguna. En el *Constanzi* de Roma obtiene crecientes triunfos una joven cantante, la señorita Adler, que interpreta los *Hugonotes*, sin mutilación alguna y de una manera acabada. Esta cantante está al comienzo de su carrera.

Decididamente, Tennyson, el celebrado poeta inglés, cuyos encantadores versos se leen con afán, no puede con el teatro. Su último ensayo puesto en el *Globo* ha fracasado como los anteriores. Titúlase *The Promise of May* (La promesa de May), y más bien que una obra dramática es un idilio, aunque bien escrito, extremadamente soporífero. No basta escribir buenos versos para pisar las tablas: la acción, el movimiento, el vigor, la vida, el contraste de sentimientos, la pugna de las pasiones son condiciones esenciales de toda obra destinada á la escena.

Los estudiantes de Oxford representaron tiempo atrás el *Agamenon* de Esquilo en su idioma original, y los de Cambridge, no queriendo ser menos que sus rivales, están ensayando el *Ajax* de Sófocles, que será puesto con escrupulosidad arqueológica y con coros expresamente compuestos por el profesor Macfarven. Semejantes alardes son muy propios de la ilustrada juventud que concurre á las universidades inglesas.

Respecto á música, sólo podríamos reseñar algunos conciertos, y uno entre ellos, sobre todo, verdadera competencia entre dos músicos rivales, ambos cornetistas,

M. M. Levy y Reynolds. Inútil decir, tratándose de ingleses, que esta lucha á *cornetínazo* pelado dió lugar á cuantiosas apuestas, que ganaron los partidarios de Reynolds, pues Levy se retiró de la palestra anonadado cuando á su rival aún le quedaban muchos brios para seguir tocando.

Coquelin ha tenido en Viena una acogida entusiasta. Los actores austriacos le han colmado de atenciones.

En los teatros de aquella capital *An der Wien* y *Carl Theatre* han sido muy bien recibidas dos nuevas operetas, *El Principito*, de Roser y Müller, y *El Caballero de San Marco*, de Bohrmann y Bayer.

Wagner ha redondeado su fortuna vendiendo la propiedad de sus obras musicales á un editor de Maguncia, por la renta anual de 150,000 marcos (35,000 duros), pagadera no sólo al maestro, sino á sus herederos, por un período de treinta años, despues de la muerte de aquel.

Rechazado por la censura francesa, ha sentado sus reales en un teatro de Bruselas *El crimen de Pecq*, reproducción escénica del abominable asesinato cometido por el boticario Fenayrou y su esposa en la persona del amante de esta. El mismo día que los reos, condenados á cadena perpetua, partian para su destino, estrenábase esta producción no literaria, sino mercantil, en las *Galerías Saint Hubert* de Bruselas. El negocio no tiene entrañas.

Gounod que pasó á Amberes á dirigir personalmente su ópera *El Tributo de Zamora*, fué objeto de incesantes ovaciones. Pero á decir verdad, gustó más el músico que la obra, que no es de las mejores que ha escrito el inspirado autor del *Faust* y *Romeo y Julieta*.

Cátulo Mendes había recorrido en vano los primeros teatros parisienses con el manuscrito de su primera producción dramática, titulada *Las Madres enemigas*. Halló por fin una protectora decidida en Sarah Bernhardt y la obra se ha puesto en el *Ambigu*, teatro administrado por el hijo de la célebre actriz y que cuenta en la compañía á su marido M. Damalá. Con tan excelentes auxiliares el drama ha sido presentado con lujo y esmero, obteniendo un éxito ruidoso.

Las sangrientas guerras entre Polonia y Rusia, en las cuales intervienen dos mujeres rivales, esposa legítima la una y querida la otra de un mismo hombre, y madres ambas de dos hijos que se combaten encarnizadamente hasta sucumbir uno á manos de otro en la horrible fratricida lucha, constituyen el núcleo de este drama exuberante de pasión, de efectos y de sentimiento.

Tiene caídas, no hay duda: en algunos pasajes el argumento está azas desleído, falta en otros la cohesión necesaria, el vigor y la sobriedad escasean bastante; pero ofrece grandes rasgos. Vaya un ejemplo.

A la luz de la luna, en la solitaria estepa, rechazados los polacos por los rusos, agrúpanse en torno de un sacerdote que les exhorta á morir alzando al cielo á guisa de bandera la imagen del Crucificado. Los enemigos fusilan á los vencidos sin piedad, y estos caen á pelotones cantando la gloria del Señor. Por último, el sacerdote sucumbe con ellos. Y el rabino judío, el proscrito, el maldecido por la grey cristiana, en un rapto de patriotismo, recoge el crucifijo, y blandiéndolo sobre su cabeza, exclama:

—¡Es la bandera de Polonia!

No puede darse un efecto más grandioso.

Fáltame tiempo y espacio para reseñar el gran acontecimiento de París, que ha sido la segunda representación del drama de Victor Hugo *El rey se divierte*. La primera se dió el 22 de noviembre de 1832 en el *Teatro Francés*, y la censura prohibió la obra. A los cincuenta años justos y cabales, día por día y hora por hora, se han reanudado las representaciones en el mismo teatro. La historia de la escena no registra otro caso semejante. Sólo á Victor Hugo que cuenta los años del siglo le ha sido dable sobrevivir á los primeros intérpretes de su producción y á la mayoría de aquellos espectadores. De entre los actuales los más viejos entonces eran niños.

En 1832, el drama fué discutido; hoy—la figura de Victor Hugo es demasiado grande—hoy la representación ha sido la verdadera apoteosis del egregio poeta.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

SACRIFICIO DE POLIXENA
Bajo relieve por D. Medardo Sanmartí

Polixena fué hija de Priamo y de Hécuba, reyes de Troya. Aquiles, su amante, hizo de su enlace con ella la condición de una paz definitiva entre griegos y troyanos, y para tratar de su matrimonio se trasladó al templo de Apolo, donde fué muerto alevosamente por París, hermano de su amada. Al morir Aquiles, una voz misteriosa salida de su tumba ordenó que se inmolase á Polixena, y Calcas, gran sacerdote griego, llevó á efecto semejante mandato.

Este sacrificio ha sido el asunto elegido por el joven escultor catalán, para esculpir el hermoso bajo relieve reproducido en el grabado de la primera página. Medardo Sanmartí, pensionado en Roma por el gobierno en virtud de oposiciones brillantemente ganadas, dió en dicho bajo relieve, ejecutado durante su segundo año de estancia en aquella capital, una evidente prueba de sus

adelantos, y lo que es más, de que está dotado de genio artístico, conocimiento del natural, gusto y pureza de estilo, así como de que ha hecho un profundo y aprovechado estudio de las obras de los grandes maestros de la antigüedad. Por hoy no decimos más acerca de él: en breve reproduciremos otra de sus mejores y más recientes obras, y entonces nos ocuparemos con alguna detención de ese joven y ya distinguido escultor.

UNA DRIADA MODERNA,
cuadro de Max. Michael

La fértil y poética imaginación de los griegos y romanos había poblado los bosques de bellas y vaporosas ninfas, de divinidades protectoras que, con los nombres de Napeas, Oreadas, Driadas y Hamadriadas, residían en ellos. Estas divinidades desaparecieron al soplo civilizador del Cristianismo, y con ellas gran parte de la idílica poesía de las selvas; y si hoy en rigor no carecen estas de driadas, son humildes mortales de carne y hueso, á las que ni por asomo se puede atribuir carácter divino y más capaces de derribar un árbol de un hachazo que de protegerlo con sus encantos. Dígalos si no la robusta aldeana de nuestro grabado, que si bien parece meditabunda y reflexiva, probablemente tendrá la mente ocupada con el recuerdo de algun fornido moceton de la aldea que la ayude á acarrear la leña cortada en el bosque y á soportar la pesada carga de la vida. Para nuestra moderna driada esto será más positivo, pero no podrá negarse que los poetas han perdido mucho con la desaparición de las antiguas.

LA SAGRADA FAMILIA
cuadro de F. Defregger

Si prescindimos del convencionalismo que se advierte en la colocación de las figuras de este hermoso cuadro, aconsejado tal vez al artista por el deseo de tratar con alguna originalidad un asunto en que tantos otros se han inspirado, fuerza será confesar que el pintor ha caracterizado los sagrados personajes de su lienzo con la elevación de miras que cada uno de ellos requiere. Y en efecto no puede darse actitud más reposada que la del virtuoso patriarca, hombre de corazón sencillo y religioso, ni rostro más benigno, candoroso y afable que el de la Santísima María, de suave y dulcísima mirada, ni expresión más ingenua, inteligente y benévola que la del divino Jesus. Todo en este cuadro respira amor, inocencia y pureza, y hasta la esbelta mata de candidas azucenas, símbolo perfecto de la Sagrada Familia, viene á servir de característico sello á tan ameno y plácido conjunto.

MENSAJE DE AMOR, estatua de M. Caroni

La figura femenil, con sus mórbidos miembros y las suaves líneas de sus contornos, es y ha sido siempre un poderoso atractivo para los escultores. Por esto sin duda el autor del *Mensaje de amor*, enamorado de lo bello, ha procurado representar en el mármol una doncella que respira gracia y donosura, y que por su juvenil lozanía y por sus formas delicadas parece hallarse en esa edad en que se empieza á ser mujer sin dejar de ser niña. Con la sonrisa en los labios acompaña á la paloma pronta á remontar el vuelo, á esa tierna avecilla, que si en otro tiempo fué el ave sagrada de la diosa de Gnido, en los nuestros continúa desempeñando á veces su oficio tan grato á los amantes, á quienes no dejan de prestar un importante servicio las sociedades que crían palomas viajeras, proporcionándoles un mensajero tan fiel como callado.

MUEBLAJE DE UN GABINETE DE SEÑORA

En otro tiempo las damas, deseosas de quietud y de aislamiento, solían retirarse á sus oratorios, buscando en ellos el recogimiento y sosiego que apetecían. Hoy las cosas han variado por tal concepto como por otros muchos: á la sencillez del oratorio han sustituido los retretes ó gabinetes suntuosamente amueblados, y nuestras elegantes damas, siguiendo la corriente de la moda, alhajan las estancias donde se proponen disfrutar de algunos momentos de tranquilidad y de plácida calma, con un lujo que cuadra mal con este deseo, pareciendo más bien preparadas para recibir visitas que admiren la esplendidez y buen gusto de la dueña de la casa que para entregarse en ellas á serias reflexiones. No es pues de extrañar que los mueblistas y tapiceros de todos los países se afanan á porfía por construir artísticos muebles para tales retretes, siendo nuestro grabado una muestra del fabricado recientemente por la casa A. Bembé de Maguncia, que descuella en este género.

CERÁMICA DE URBINO

La fuente y el jarrón representados en la página 384 son una muestra de la industria cerámica del siglo xvi, en la cual sobresalía la ciudad de Urbino en Italia, cuyos productos eran á la sazón muy buscados. Distingúanse las obras de aquella época por la profusión de figuras grotescamente exageradas que se estampaban en ellas, casi siempre sobre fondo blanco: á la verdad, fué el tránsito de las escenas históricas con multitud de personajes á la severa ornamentación que hoy predomina.

EL RAPTO DE ELENA

Elena, según la mitología, fué hija de Júpiter y Leda, hermana, *aún más*, de los famosos Cástor y Pólux. Célebre desde su niñez por su belleza, únicamente comparable á la de las diosas, fué robada por Teseo, de cuyo poder la arrancaron sus nombrados hermanos. Solicitada

en matrimonio por varios pretendientes, entregó su mano á Menelao, pero como estaba de Dios ó de los dioses que Elena no había de estar quieta en parte alguna, fué robada nuevamente por Páris (asunto del cuadro), que la condujo á Troya. Este rapto fué, si no causa, ocasion al ménos de la famosa guerra entre la Europa y el Asia, que Homero cantó en incomparable poema y Horacio en bellísima oda. Diez años duraron los preparativos de la expedición dispuesta para vengar la injuria inferida á Menelao, y otros diez transcurrieron durante los cuales no cesaron los combates al pié del Ilión. El año noveno de la lucha pereció el raptor Páris, y Elena, que por lo visto no era excesivamente escrupulosa en estas materias, se unió con Deifobo, de quien hizo entrega á los griegos en la noche misma del asalto de Troya, reconciliándose con Menelao, su marido, que no tendría mucho más de escrupuloso que su mujer. La fábula continúa esta historia, hasta que despues de la muerte de su esposo, pasó Elena á formar parte de los casares, de los cuales no se sabe que ninguno de ellos casara, más ó ménos canónicamente, con la movediza hija del libertino rey de los dioses.

PIPÁ

POR CLARIN

I

Ya nadie se acuerda de él. Y sin embargo, tuvo un papel importante en la comedia humana, aunque sólo vivió doce años sobre el haz de la tierra. Á los doce años muchos hombres han sido causa de horribles guerras intestinas y son ungidos del Señor y revelan en sus niñerías, al decir de las crónicas, las grandezas y hazañas de que serán autores en la mayor edad. Pipá, á no ser por mí, no tendría historiador, ni por él se armaron guerras, ni fué ungido sino de la desgracia. Con sus harapos á cuestras, con sus vicios precoces sobre el alma, y con su natural ingenio por toda gracia, amén de un poco de bondad innata que tenía muy adentro, fué Pipá un gran problema que nadie resolvió, porque pasó de esta vida sin que filósofo alguno de mayor cuantía posara sobre él los ojos.

Tuvo fama; la sociedad le temió y se armó contra él de su vindicta en forma de puntapié, suministrado por grosero polizonte ó evangélico presbítero ó zafio sacristán. Terror de beatas, escándalo de la policía, prevaricador perpetuo de los bandos y manerías, convecionales, tuvo, con todo, razón sobre todos sus enemigos, y fué inconsciente apóstol de las ideas más puras de buen gobierno, si quiera la atmósfera viciada en que respiró la vida mereciera superficialmente sus instintos generosos.

Ello es que una tarde de invierno, precisamente la del domingo de Quincuagésima, Pipá, con las manos en los bolsillos, es decir, en el sitio propio de los bolsillos, de haberlos tenido de pantalones, pero en fin con las manos dentro de aquellos dos agujeros, contemplaba cómo se pasa la vida y cómo caía la nieve silenciosa y triste sobre el sucio empedrado de la calle de los Extremeños, teatro habitual de las hazañas de Pipá en punto á sus intereses gastronómicos. Estaba pensando Pipá, muy dado á fantasías, que la nieve le hacía la cama, echándole para aquella noche escogida, una sábana muy limpia sobre el colchon berroqueño en que ordinariamente descansaba. Porque si bien Pipá estaba domiciliado, según los requisitos de la ley, en la morada de sus señores padres, era el rapaz amigo de recogerse tarde; y su madre, muy temprano, cerraba la puerta, porque el amo de la casa era un borracho perdido que si quedaba fuera no tenía ocasión para suministrar á la digna madre de familias el pié de paliza que era de fórmula, cuando el calor del hogar acogía al sacerdote del templo doméstico. Padre é hijo dormían, en suma, fuera de la casa las más de las noches; el primero tal vez en la cárcel, el segundo donde le anochecía; y solía para él anochecer muy tarde y en mitad del arroyo. No por esto se tenía Pipá por desgraciado, ántes le parecía muy natural, porque era signo de su emancipación prematura, de que él estaba muy orgulloso. Con lo que no podía conformarse era con pasar todo el domingo de Carnaval sin dar una broma, *sin vestirse* (que buena falta le hacía) y dar que sentir á cualquier individuo, miembro de alguna de las Instituciones, sus naturales enemigas, la Iglesia y el Estado. Ya era tarde, cerca de las cuatro, y como el tiempo era malo iba á oscurecerse todo muy pronto. La ciudad parecía muerta, no había máscaras, ni había ruido, ni mazas, ni pellas de nieve; Pipá estaba indigno con tanta indiferencia y apatía. ¿Dónde estaba la gente? ¿Por qué no acudían á rendirle el homenaje debido á sus travesuras? ¿No tenía él derecho de embromar, desde el zapatero al rey, á todos los transeuntes? Pero no había transeuntes.

Le tenían miedo: se encastillaban en sus casas respectivas al amor de la lumbre por no encontrarse con Pipá, su víctima de todo el año, su azote en los momentos breves de venganza que el carnaval le ofrecía. Además Pipá no tenía fuego á que calentarse; iba á quedarse como un témpano si permanecía tieso y quieto por más tiempo. Si pasara alma humana, Pipá arrojaría al *susuncordia* (que él entendía ser el gobernador) un buen mon-ton de nieve, por gusto, por calentarse las manos; porque Pipá creía que la nieve calienta las manos á fuerza de frío. Lo que él quería, lo que él necesitaba era motivo para huir de alguna fuerza mayor, para correr y calentar los piés con este ejercicio. Pero nada, no había *policias*, no había nada. No teniendo á quien molestar decidió atormentarse á sí mismo. Colocó una gran piedra entre la nieve, anduvo hácia atrás y con los ojos cerrados desde abriendo distancia y fué á tropezar con el cante: abriendo los brazos cayó sobre la blanca sábana. Aquello era deshacer la cama. Como dos minutos permaneció el pillete sin mover pié ni mano, tendido en cruz sobre la nieve como si estuviera muerto. Luégo, con grandes precauciones, para no estropear el vaciado, se levantó y contempló sonriente su obra: había *hecho un Cristo* soberbio; un Cristo muy chiquitín, porque Pipá, puesto que tuviera doce años, media la estatura ordinaria á los ocho.

—Anda tú, arrastrao, gritó desde léjos la señora Sofía, lavandera; anda tú, que así no hay ropa que baste para vosotros; anda, que si tu madre te viera, mejor sopapo...

Pipá se irguió. ¡La señora Sofía! ¿Pues no había olvidado que estaba allí tan cerca aquella víctima propiciatoria? Como un lobo que en el monte nevado distinguiese entre lo blanco el vellón de una descarriada oveja, así Pipá sintió entre los dientes correr una oveja, así Pipá, al ver una broma pesada tan á la mano, como caída del cielo. Todo lo tramó bien pronto, mientras contestaba á la conminación de la vieja sin una sola palabra, con un gesto de soberano desprecio que consistía en guiñar los ojos alternativamente, apretar y extender la boca enseñando la punta de la lengua por uno de los extremos.

Despues, con paso lento y actitud humilde, se acercó á la señora Sofía, y cuando estaba mas cerca se sacudió como un perro de lanas, dejando sobre la entrometida lavandera la nieve que él había levantado consigo del santo suelo.

Llevaba la comadre en una cesta muy ancha varias enaguas, muy limpias y almidonadas, con puntillas de la cabeza á tierra la cesta. que se deshizo de la carga, rodando todo sobre la nieve. Pipá, rápido, como César, en sus operaciones, cogió los más limpios y bordados con más primor entre todas las enaguas y vistiéndoselas como pudo, ya puesto en salvo, huyó por la calle de los Extremeños arriba, que era una cuesta y larga.

El señor Benito, el *dotor*, del comercio de libros tenía su establecimiento, único en la clase de toda la ciudad, en lo más empinado de la calle de Extremeños. Mientras la señora Sofía, su digna esposa, gritaba allá abajo, tan léjos, que el marido por un milagro de acústica pudiera sólo oír sus justas quejas, Pipá silencioso, y con el respeto que merecen el santuario de la ciencia y las meditaciones del sabio, se aproximaba, ya dentro de la tienda, al vestuero sillón de cuero en que, aprisionada la enorme panza, descansaba el ilustre *dotor* y digería, con el último yantar, la no muy clara doctrina de un infolio que tenía entre los brazos. Leía sin cesar el inteligente librero de viejo, y eran todas las disciplinas buenas y corrientes para su enciclopédica mollera; el orden de sus lecturas no era otro sino el que la órdulidad prescribía; ó mejor que la casualidad, que dicen los estadistas que no existe, regia el método y marcha de aquellas lecturas el determinismo económico de las clases de tropa, estudian-til y demás gente ordinaria. A fines de mes solía emparar su espíritu el señor Benito, del comercio de libros, en las páginas del Colon, «Ordenanzas militares», que dejaba en su poder, como la oveja el vellón en las zarzas del camino, algun capitán en estado de reemplazo. Pero lo más comun y trillado era el trivio y el cuadrivio, es decir que los estudiantes, de bachiller abajo, suministraban al *dotor* el pasto espiritual ordinario; y era de admirar la atención con que abismaba sus facultades intelectuales, que algunas tendria, en la Aritmética de Cardin, la Geografía de Palacios y otros portentos de la sabiduría humana. El *dotor* leía con anteojos, no por presbíta, sino porque las letras que él entendiera habian de ser como puños, y así se las fingian los cristales de aumento. Marcaba lo que leía y leía á media voz, como se reza en la iglesia á coro; por-

que no oyéndolo, no entendía lo que estaba escrito. Finalmente, para pasar las hojas recurría á la vía húmeda, quiero decir, que las pasaba con los dedos mojados en saliva. No por esto dejaba de tener bien sentada su fama de sabio, que él, con mucho arte, sabía mantener íntegra, á fuerza de hablar poco y mesurado y siempre por sentencias, que ora se le ocurrían, ora las tomaba de algun sabio de la antigüedad; y alguna vez se le oyó citar á Séneca con motivo de las excelencias del mero, preferible á la merluza, á pesar de las espinas.

Pero lo que había coronado el edificio de su reputación, había sido la prueba fehaciente de un libro muy grande, donde, aunque pareciera mentira, veía, el que sabía leer, impreso con todas sus letras el nombre del *dotor* Benito Gutierrez, en una nota marginal, que decia al pié de la letra: «Topamos por nuestra ventura con el revolver monumento que se habla en el texto, al revolver papeles viejos en la tienda de D. Benito Gutierrez, del comercio de libros, celoso acaparador de todos los in-folios y cucuruchos de papel que há ó le ponen á la mano.»

Sabía Pipá todo esto, y reconocía, como el primero, la autenticidad de toda aquella sabiduría, mas no por eso dejaba de tener al Sr. Benito por un tonto de capirote, capaz de tragarlas más grandes que la catedral; que entre ser bobo y muy leido no había para el redomado pillete una absoluta incompatibilidad. Tanta lectura no había servido al *dotor* para salir de pobre, ni de su esposa Sofía, calamidad más calamitosa que la miseria misma, y juzgaba Pipá algo abstracta aquella ciencia, aunque no la llamase de este modo ni de otro alguno. Y ahora advierte que estas y otras muchas cosas que pensaba Pipá las pensaba sin palabras, porque no conocía las correspondientes del idioma, ni le hacian falta para sus conceptos y juicios; digan lo que quieran en contrario algunos trasnochados psicólogos.

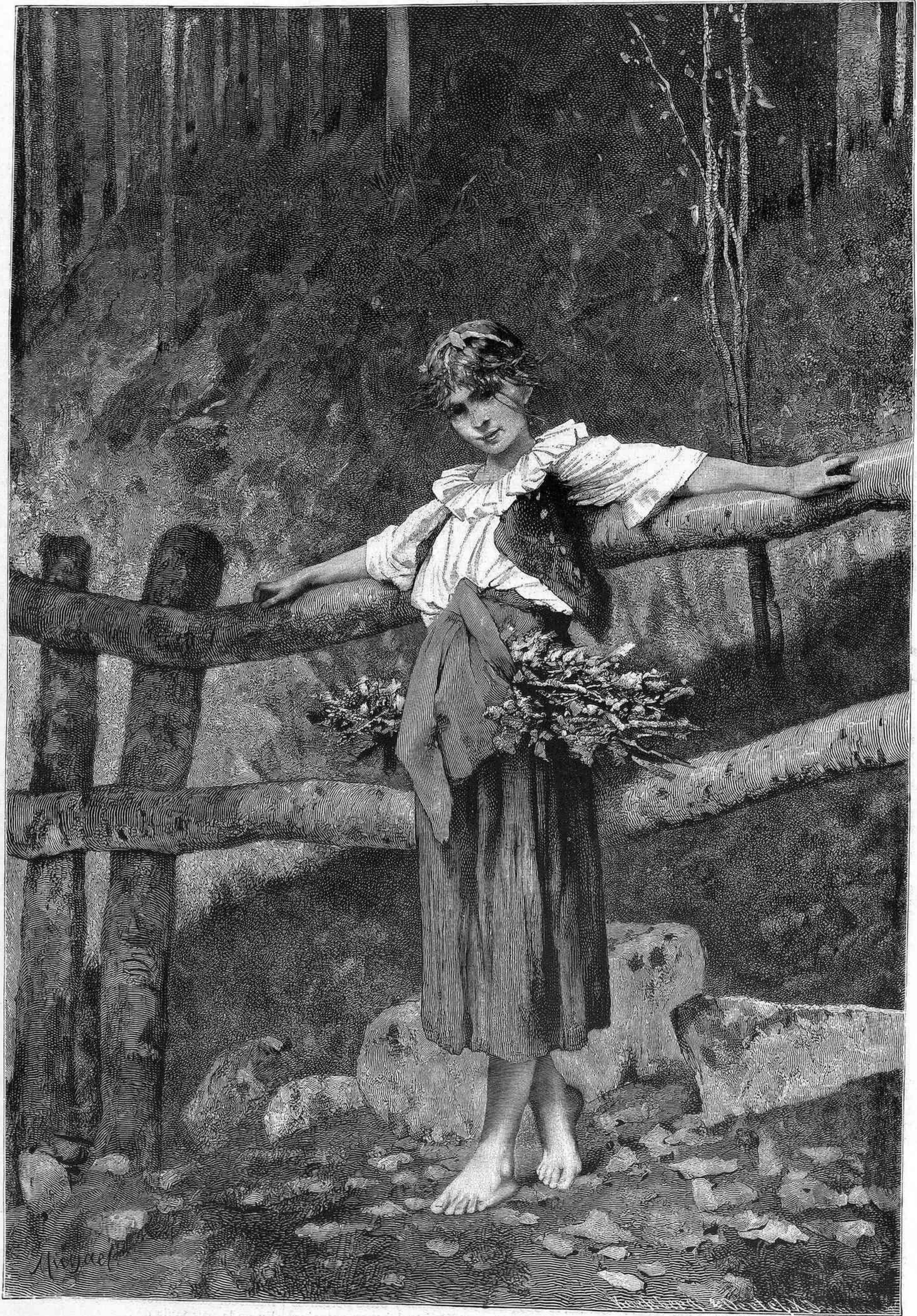
El *dotor* notó la presencia de Pipá porque éste se la anunció con un pisotón sobre el pié gotoso.—¡Maldito seas!—gritó el Merlín de la calle de Extremeños.—Amén, y mal rayo me parta si fué *adrede*,—respondió el granuja pasándose la manga por las narices en señal de contrición.—¿Qué buscas aquí, maldito de cocer?—La señora Sofía, ¿no está?—y al decir esto, se acordó de las enaguas que traía puestas y que podían denunciarle. Pero, no; el señor Benito era demasiado sabio para echar de ver unas enaguas.

—No señor, no está; ¿qué tenemos?

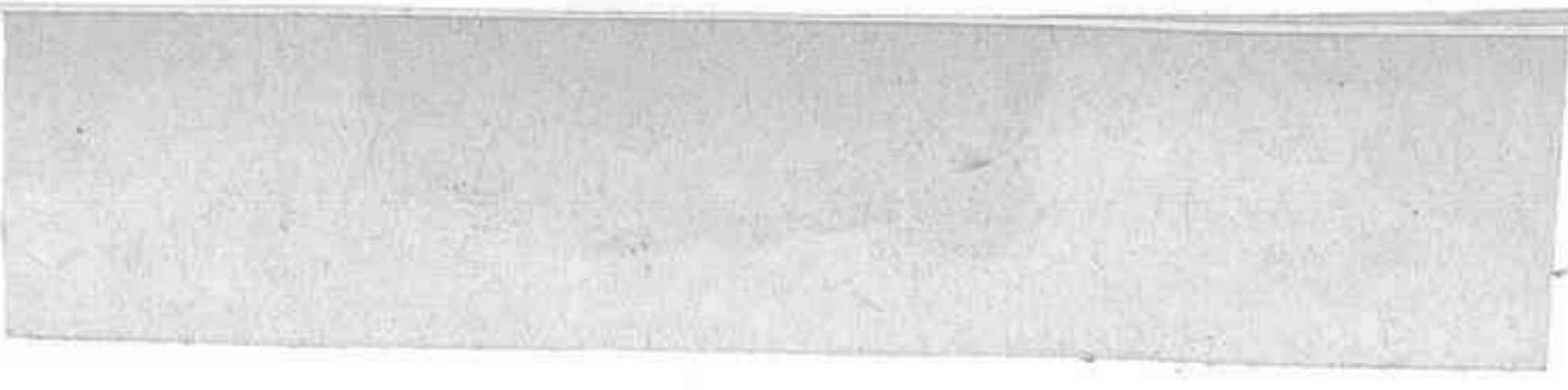
—Pues si no está, tenemos que era ella la que estaba á la vera del rio lavando; vamos á ver *do tor*, ¿cómo se dice lavando, en latin?—¿Eh? lavando, lavando.... gerundio.... ¿en latin? pues en latin se dice.... pero y ¿qué tenemos con que estuviera lavando á la orilla del rio?... ¡Eh! ¿qué tocas ahí? deja ese libro, el maldito, ó te rompo pasándose la manga por las narices.—Esto es de medicina, ¿verdad, señor Benito?—Sí, señor, de medicina es el libro, y yo me llevo leida la mitad.—Pues sí señor, estaba lavando y habla que te hablarás.... ¿cómo se dice el carabinero en franchute? porque era un carabinero el que hablaba con la señora Sofía, y sobre si se lava ó no se lava en día de fiesta.... ¡Ay, qué bonito, doctor! ¿esta es una calavera, verdad?

—Sí, Pipá, una calavera.... de un individuo difunto.... ¿qué entiendes tú de eso?—Está bien pintado: ¿me la dá V. señor Benito?—A ver si te quitas de ahí, ¡un carabinero!—Sí señor, un carabinero.

Pipá sabía más de lo que á sus años suelen saber los muchachos de las picardías del mundo y de las flaquezas femeninas especialmente, pues por su propia insignificancia había podido ser testigo y á veces actor de muchas prevaricaciones de esas que se ven, pero no andan por los libros comunmente ni casi nunca en boca de nadie. Sabía Pipá que la señora Sofía era ardentísima partidaria del proteccionismo y las rentas estancadas, y muy particularmente del cuerpo de carabineros, natural protector de todos estos privilegios: sabía tambien el pillete que el señor Benito, *magüer* fuese un sabio, era muy celoso; no porque entendiera Pipá de celos, sino que sabía de ellos por los resultados, y asociaba la idea de carabinero á la de paliza suministrada por Gutierrez á su media naranja. El *dotor* se puso como pudo, en pié, fué hácia la puerta, miró hácia la parte por donde la señora Sofía debía venir y se olvidó del granuja. Era lo que Pipá quería. Había formado un plan; un traje completo de difunto. Las enaguas parecíanle á él que eran una excelente mortaja, sobre todo si se añadia un sayo de los que había colgados como ex-votos en el altar de San Félix en la parroquia de Santa María, sayos que eran verdaderas mortajas que allí había colgado la fe de algunos redivivos. Pero faltaba lo principal, áun suponiendo que Pipá fuese capaz de coger del altar un sayo de aquellos: faltaba la calavera. Y le pare-



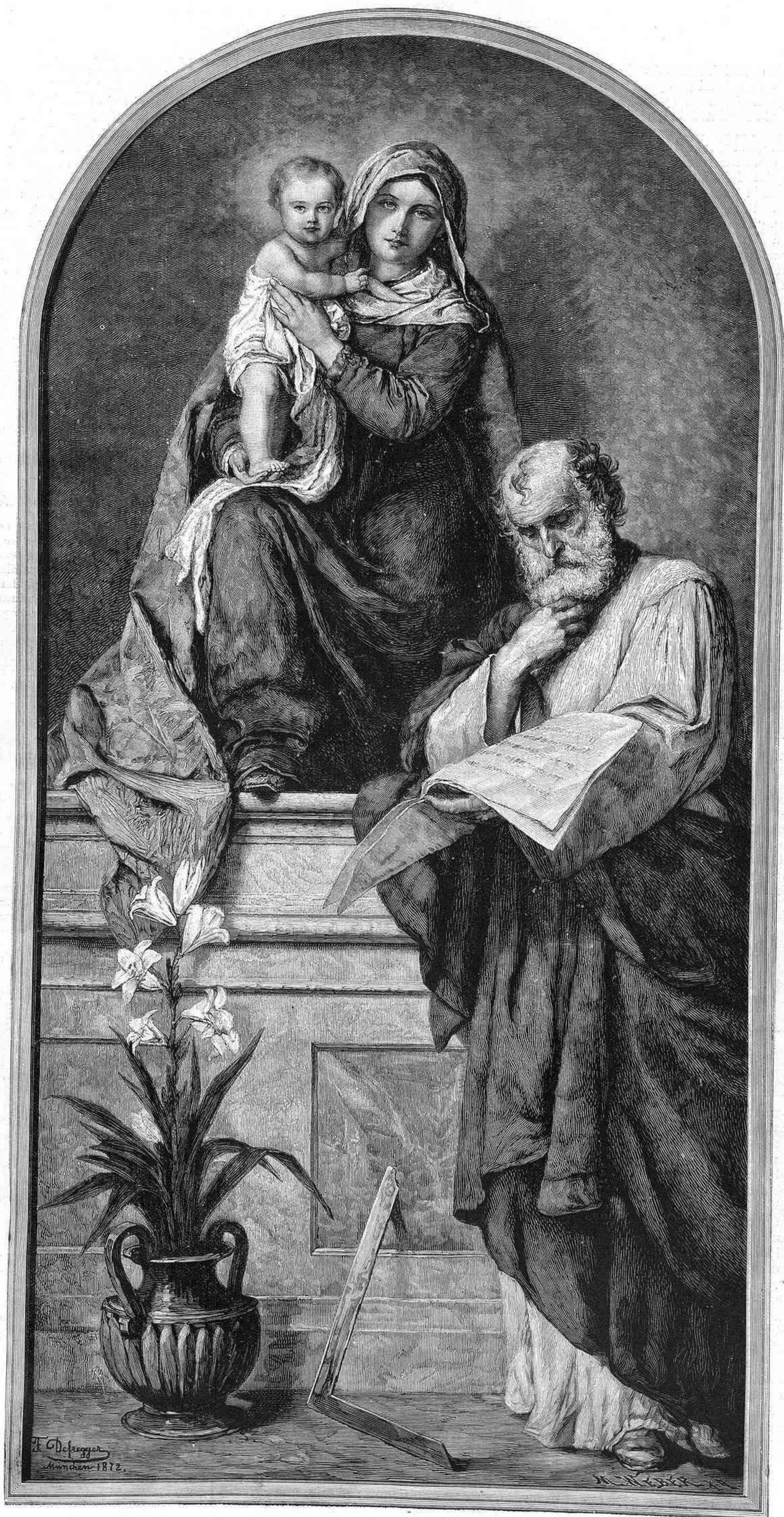
UNA DRIADA MODERNA, cuadro de Max. Michael



1001 V. 3. 100



EL RAPTO DE ELENA



LA SAGRADA FAMILIA, cuadro de F. Defregger

cia, porque tenía muy viva imaginación, que aquella calavera pintada podía venirle de perlas, haciéndole dos agujeros al papel de marquilla en la parte de los ojos, otro con la lengua á fuerza de mojarlo, en el lugar de la boca, y dos al márgen para sujetarlo con un hilo al cogote. Y pensado y hecho.— ¡Ras!—Pipá rasgó la lámina, y ántes de que al ruido pudiera volver la cabeza el doctor, por entre las piernas se le escapó Pipá; que sujetando como pudo el papel contra la cara, mientras corría, se encaminó á la iglesia parroquial donde había de completar su traje. Pero aquella empresa era temeraria. El primer enemigo con que había de topar, era Maripujos, el canckerbero de Santa María, una vieja tullida que aborrecía á Pipá con la misma furia con que un papista puede aborrecer á un hereje. Allí estaba, en el pórtico de Santa María, acurrucada, hecha una pelota, casi tendida sobre el santo suelo, con un cepillo de ánimas sobre el regazo haraposo y una muleta en la mano: en cuanto vió á Pipá cerca, la vieja probó á incorporarse, como apercibiéndose á un combate inevitable, y además exigido por su religiosidad sin tacha. Hay que recordar que Pipá iba á la iglesia en traje poco decoroso: con unas enaguas arrastrando, salpicadas de mil inmundicias, con una careta de papel de marquilla que representa, bien ó mal, la cabeza de un esqueleto, no se puede, no se debe á lo ménos penetrar en el templo. Si se debía ó no, Pipá no lo discutía; de poder ó no poder era de lo que se trataba.

El plan del pillete, para ser cumplido en todas sus partes, exigía penetrar en la iglesia; tenía que completar el traje de fantasía que su ingenio y la casualidad le habían sugerido, y esto sólo era posible llegando hasta la capilla de San Félix el milagroso. Maripujos era un obstáculo, un obstáculo serio; no por la débil resistencia que pudiese oponer, sino por el escándalo que podía dar: el caso era obrar pronto, hacer que el escándalo inevitable fuese posterior al cumplimiento de los designios irrevocables del profano.

Cinco gradas de piedra le separaban del pórtico y de la bruja: no pasaba nadie; nadie entraba ni salía. Pipá escupió con fuerza por el colmillo. Era como decir: *Alea jacta est*. Con voz contrahecha, para animarse al combate, cantó Pipá, mirando á la bruja con ojos de furia por los agujeros de la calavera:

Maripujitos no me conoces,
Maripujitos no tires coces;
no me conoces, Maripujita,
no tires coces, que estás cojita.

Pipá improvisaba en las grandes ocasiones, por más que de ordinario despreciase, como Platon, á los poetas; no así á los músicos, que estimaba casi tanto como á los danzantes.

Maripujitos, en efecto, como indicaba la copla, daba patadas al aire, apoyadas las manos en sendas muletas.

Como los piés, movía la lengua, que decía de Pipá todas las perrerías y calumnias que solemos ver en determinados documentos que tienen por objeto algo parecido á lo que se proponía Maripujos.

(Continuará)

LA TAPICERIA EN FRANCIA

I

El arte de la tapicería, bajo cuya denominación tan heterogéneas clases de obras se confunden aún (bordados, tejidos ricos, etc.), es, como tantas otras artes, de procedencia oriental: *ab Oriente lux*. De allí se propagó á todas partes. En Francia, desde el siglo V se cree había ya fábricas de tapices historiados, esto es, decorados con figuras y grandes asuntos; pero todavía en el X, la abadía de Saumur, uno de los más importantes centros de esta industria, se limitaba casi á copiar, ó imitar al ménos, modelos orientales, dominando en sus composiciones elefantes, leones, pájaros y otros animales.— Sin embargo, hay dudas sobre si, tanto esta abadía como la fábrica que existía en Poitiers á principios del siglo XI, y algunas otras, lo eran más bien de telas, que de verdaderos tapices. Las primeras noticias claras y terminantes de manufacturas de este arte entre nuestros vecinos, pertenecen al siglo XIII; y en ellas aparece confirmado y continuado el influjo oriental, al hablar de la distinción entre los tapices llamados «sarracenos» (*sarrazinois*), hechos en Francia, pero según el estilo de Levante, y los propiamente franceses (*nostrés*), ménos ricos, exclusivamente tejidos con lana y destinados al uso de toda clase de personas; al contrario de lo que acontecía con los primeros, reservados á las iglesias, al rey y á los grandes señores. Algunos han creído que no estaba aquí la diferencia entre am-

bas clases, sino en que los paños sarracenos eran aterciopelados, de dibujo geométrico y sin figuras; pero no es cierto. F. Michel cita un tapiz *sarrazinois*, entretejido de oro, vendido en 1389 por un tapicero de Arras y cuyo asunto era la historia de Carlomagno.

Acabamos de citar la más famosa localidad en cuanto á la fabricación que nos ocupa. Aunque á fines del siglo XIII contaba ya París veinticuatro tapicerías, no fué allí donde por entonces floreció nuestro arte, sino en aquella ilustre ciudad flamenca, cuyo renombre era tal, que casi se confundía con el de los tapices mismos. Así, en Italia, se llamaba á estos *arrazzi*; y entre nosotros, «paños de Ras» significa muchas veces cualesquiera obras de esta clase, no sólo las producidas en la célebre villa, cuyos maravillosos productos se extienden por doquiera, sobre todo, durante los siglos XIV y XV. En la hermosa colección del Palacio Real de Madrid, pueden admirarse muchos de estos paños, como también en algunas de nuestras catedrales: v. g. las de Búrgos y Zamora. Especialísima mención merecen los llamados de *Vicios y virtudes*, pertenecientes al primero y alguna de cuyas composiciones se deben á Rogerio Van der Weyden.

No se conserva, sin embargo, á lo que parece, tapiz alguno anterior al siglo XV; los de Bayeux y Gerona, correspondientes al XI, no son tapices, sino bordados. El aspecto de estos paños de Arras concuerdan perfectamente con el de las vidrieras de las iglesias y las miniaturas de los códices, más bien que con las pinturas murales, cuya perspectiva y composición se hallaban ya tan adelantadas, como cabe juzgar por los frescos de Signorelli, Perugino ó el Campo Santo de Pisa. Por el contrario, estos tapices, como en general el arte flamenco, guardan un carácter más tradicional y arcaico, lo cual se nota en ellos mayormente, tal vez por la circunstancia de ser distintos el autor de la composición y el artífice que la ejecuta, circunstancia que contribuye á dificultar la adopción del nuevo estilo. Por lo demás, el apogeo de la tapicería debe colocarse hácia fines del siglo XV, más bien que cuando toma el carácter de la pintura moderna; aunque para ello hubiese que excluir tal vez á los famosos *arrazzi* tejidos en Bruselas por los cartones de Rafael y conservados en el Vaticano, habiendo sido copiados por nuestros tapiceros, cuyas reproducciones pueden verse en Palacio.—Sin embargo, hay muchísima distancia de estos *arrazzi* fabricados sobre patronos diseñados *ad hoc* por el célebre pintor romano, y los tapices en que se ha querido copiar cuadros del mismo y de otros artistas, cuyas obras no han sido hechas con el intento de que les sirviesen de modelo, ni teniendo en cuenta, por tanto, las condiciones peculiares de la tapicería, siempre inferior á la pintura, cuando sale de su círculo y se empeña en competir con ella.

Aventurada parece la aserción relativa á la superioridad de los tapices flamencos del siglo XV y principios del XVI respecto de los posteriores, tratándose de composiciones cuya perspectiva es tan defectuosa y cuyo modo de distribuir las figuras, sin sujeción á una acción central, ofrece cierta anarquía y como sequedad geométrica. Pero, de una parte, esos tapices conservan con mayor fidelidad su carácter de tales, principalmente decorativo y suntuario, esto es, son *tapices*, no *cuadros tejidos* independientes; y además, nada, como no sea la contemplación de tan admirables obras, puede dar idea de la riqueza y armonía que ofrecen. Esta armonía proviene de la franqueza de los colores empleados (de ellos suele excluirse el negro), en cada uno de los cuales se distinguen tres ó cuatro tonos ó grados de intensidad, á más del blanco con que se aclaran á veces. Así, por ejemplo, en los rostros, un rosa vivo perfila la nariz, la boca, los ojos; otro, más vivo aún, colora las mejillas; y otro más pálido indica las luces. Las sombras están señaladas por un color pardo claro; los puntos más brillantes del verde, por toques amarillos; los más oscuros, por un azul intenso, y el oro se entremezcla frecuentemente, sobre todo en los rojos.

Estos tapices, que á diferencia de las alfombras (*tapis de pied*) aterciopeladas á la oriental, son rasos, se dividen en dos clases, según el procedimiento de su fabricación: tapices de «alto lizo» (*haute lice, haute lisse*) y de «bajo lizo» (*bas lice, basse lisse*). Los primeros son más costosos y difíciles que los segundos. Con efecto, en estos el telar se halla colocado horizontalmente como el de un tejedor cualquiera; los hilos que forman la urdimbre, sujetos á los dos cilindros que constituyen las cabezas del bastidor, ocultan el modelo, puesto debajo de ellos, y el obrero va tejiendo encima y por el revés (que es como siempre se teje) una especie de calco de aquel, invertido, al modo de la imagen que da un espejo. Por el contrario, el telar de alto

lizo es vertical, y el artífice, situado enfrente de él, tiene á su derecha el modelo; necesitando mayor habilidad para esta copia libre que para la del otro procedimiento. Este, además, es mucho más lento, por tener que separar el obrero los hilos con una mano mientras teje con la otra, lo cual no acontece en el bajo lizo, donde dicha separación se verifica por medio de pedales. Finalmente, la mayor ó menor finura de la lana, la de la trama y lo apretado de esta, deciden la calidad de la obra. Las alfombras representan el grado inferior en esta jerarquía y los tapices rasos, de grano fino, donde á la lana se mezclan á veces la seda y el oro, el supremo. Ambas clases de tapices, de alto y bajo lizo, se fabricaban en Arras, y en general en Flandes.

La ruina de Arras y del puro estilo flamenco de sus obras coincidió con la de la Casa de Borgoña. Al irse formando las nuevas localidades, el estilo italiano las coronaba con los esplendores del Renacimiento; y cuando la preponderancia de la Casa de Austria volvió á estimular la tapicería en los Países Bajos, no fué ya Arras, sino Bruselas, heredera también de Brujas en la pintura, el nuevo centro de esta industria artística, ni los modelos de la antigua escuela los que sirvieron á sus composiciones; sino otros, diseñados por los pintores italianos y sus discípulos flamencos. Cincuenta años bastaron para esta transformación.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

La población de Londres es más considerable que la de la mayor parte de los estados de Europa gobernados por un soberano y un parlamento.

Según el censo de 1881 contábase 4.764,312 habitantes; de modo que dicha capital tiene dos veces más población que Dinamarca, incluso Groenlandia; casi tres veces tanta como Grecia, diez y ocho veces más que la del Montenegro, más de dos veces la de Bulgaria, y cerca de tres la de Serbia; cuenta algunos miles más de almas que Portugal las Azores y Madera; tiene tres cuartas partes de un millón más que Holanda, y es mayor que la de Suecia, Noruega y Suiza reunidas.

**

DECADENCIA DE ADEN.—El *Sana*, diario árabe que se publica en esta ciudad, se expresaba últimamente acerca de ella en estos términos:

«Así como Venecia cedió á principios de este siglo el resto de su influencia comercial al puerto de Trieste, es fácil prever que del mismo modo disminuirá el movimiento en Aden, centro comercial inglés en la costa de la Arabia meridional, para trasladarse á Moka, ciudad inmediata situada muy favorablemente, y de un clima muy saludable.

»Los negociantes y banqueros indios, persas y egipcios comienzan á retirarse de Aden para establecerse en Moka, cuyo comercio de exportación de café, de lana y pieles, se desarrolla más de día en día.

»De este modo, el puerto de Moka, al que la Sublime Puerta otorgará, según dicen, el título de puerto libre, y que hace medio siglo estaba casi abandonado, recobra muy pronto su antigua importancia y esplendor.»

**

Se acaba de descubrir, ó mejor dicho se han encontrado nuevamente, minas de oro en Huahuatenango (Guatemala) que, á juzgar por las extracciones ya hechas, son más ricas que las famosas de California. Cuéntase que en tiempo del gobierno colonial, un cura guatemalteco, á quien sus feligreses no habían pagado el diezmo, supo que trabajaban en una mina: consintieron estos en llevarle á ella, pero con los ojos vendados, le hicieron un magnífico presente, y hasta envió el cura una pequeña pirámide de oro puro á la catedral de Málaga y muchos dones auríferos á la de Guatemala. Parece que esta mina es la que se ha vuelto á encontrar ahora.

NOTICIAS VARIAS

NUEVA PLANTA TEXTIL.—El cónsul de los Estados Unidos en Veracruz acaba de publicar un informe que ha llamado la atención de los industriales de su país sobre una nueva planta textil originaria de México.

Esta planta es la «pila», de la familia de los cactus, planta grasa, cuyas fibras fuertes y sedosas alcanzan de cuatro á cinco metros de longitud.

Hace algunos meses que una casa de comercio de Veracruz envió á Inglaterra cierta cantidad de esta fibra para tejerla en servilletas: el producto obtenido se distingue por su belleza y notable solidez.

La «pila» es muy común en México, donde crece en estado salvaje, y es de esperar que llegará muy pronto á ser un artículo comercial de gran importancia para el país.

M. Brown, ingeniero mecánico, ha inventado una máquina especial para la extracción de la fibra de esta

planta, y despues de haber hecho varias pruebas ante un numeroso público, una compañía se ha encargado de la explotacion.

* *

La Compañía de ómnibus de Paris tenia en 1880 en servicio 950 carruajes y 13.201 caballos, y trasportó 175 viajeros.—En 1881 el número de caballos ascendia á 13,735 y el de los viajeros trasportados á 180.750,000.

Los vapores fluviales llamados *Moscas* y *Golondrinas* trasportaron en 1880 más de 13 millones de viajeros, la Compañía de las tranvías-sur 15 millones y medio y la de las tranvías-norte 12 millones.

A estas cifras deberian añadirse las que representan los trasportes hechos por los coches de plaza y por las grandes Compañías de ferrocarriles de los suburbios. Entre estas el camino de hierro de circunvalacion trasporta de 7 á 8 millones de viajeros anualmente.

* *

Nadie ignora que hay medios químicos para limpiar tan bien los sellos de correo inutilizados que pueden volver á servir sin dificultad.

Para poder formarse una idea exacta del desarrollo que ha adquirido en Francia esta industria, basta decir que el ministro de Correos y Telégrafos, M. Cochery, dispuso hace algun tiempo que en las oficinas de estos ramos se llevase una cuenta exacta de los sellos vendidos y de las cartas franqueadas, resultando que se utilizaban de nuevo más de un millon de sellos limpiados, la mayor parte de 15 céntimos.

Es inútil decir que la administracion francesa adopta ya disposiciones para acabar con esta industria regeneradora de sellos.

* *

LOS TROGLODITAS Y SUS VIVIENDAS SUBTERRÁNEAS.—La provincia de Arad, situada al Sur de Tunez, se extiende desde M'hares, pueblecillo que se halla á veinte kilómetros al Sur de Sfax, hasta las fronteras de la regencia de Trípoli. Gabes, la ciudad principal, la antigua Tacapa, contiene en sus múltiples oasis de doscientas mil palmeras, cerca de seis mil habitantes. Al Norte se extienden los Chotts, lagos salados, y al Sur de la provincia está el Durgemma, region montañosa, cuyos habitantes emigran gradualmente á Tunez para servir de mozos de cordel ó cargadores. Este país, poco conocido hasta aquí, no es tan interesante por la belleza del paisaje como por el carácter y las costumbres de su poblacion. Las razas árabe y kábila, aunque de origen distinto, observan el mismo género de vida y presentan iguales caracteres étnicos. Esta poblacion no es nómada; los habitantes viven en pueblos que pueden dividirse en tres categorías: en los primeros hay casas, en los segundos, tan sólo cuevas practicadas en la roca, y en los otros los albergues se reducen á unos agujeros abiertos en tierra.

Estos curiosos pueblos existen desde la más remota antigüedad. Herodoto, despues de enumerar los pueblos de Libia, habla de los garamantas, que expulsaron á los trogloditas; tambien hace mencion de ellos Estrabon, y Plinio los designa como vecinos de los garamantas y de los saugiles; Pomponio Mela asegura que habitaban el Oeste, entre el país de los saugiles y el de los atlantes, punto que representaria el sitio donde se hallan ahora; pero como los precitados autores son poco explícitos, queda alguna duda sobre la verdadera posicion de esos curiosos pueblos.

Una columna expedicionaria francesa pudo recoger últimamente algunos curiosos datos sobre el particular. Así como en tiempo de Herodoto, los trogloditas socavan la tierra para formar una vivienda, sin cuidarse de los desprendimientos que pueden ocurrir; comienzan por practicar un agujero de diez ó doce metros de diámetro por una profundidad de siete ú ocho; este fondo constituye el suelo de su albergue, y despues abren una zanja

inclinada, ó bien un túnel en suave pendiente que llega hasta aquel; alrededor hacen luego diversas excavaciones, cada una de las cuales representa una habitacion; debajo se practican otras que sirven para los animales.

Estas viviendas, que no teniendo techo alguno quedan al aire libre, y que se comunican por túneles, son sin embargo bastante sanas, pues por la profundidad á que se hallan no se resienten de los cambios atmosféricos; frescas en verano, son abrigadas en invierno, y como apenas llueve en el país, no debe temerse la humedad.

Los habitantes de Durgemma han disfrutado hasta aquí de una completa independencia, debiéndose esto, tanto á las dificultades que ofrece el acceso á su país, como á su carácter enérgico.

Esta poblacion, esencialmente agrícola, obtiene de la tierra todo lo necesario para su alimentacion, y las mujeres tejen la lana con que hacen sus ropas y abrigos; tambien envian este producto de su industria á Tunez y Trípoli y aún á Alejandria, donde se vende cada pieza á razon de quince á cincuenta pesetas. Estos tejidos, que miden siete metros de longitud por dos de anchura, constituyen con la camisa de algodón el traje ordinario de las mujeres, que es un distintivo de la tribu.

CRONICA CIENTIFICA

EL ALFABETO

II

Simbolizamos en el artículo precedente el lenguaje humano por una inmensa y fantástica tabla de dos columnas: en la primera los objetos, los fenómenos, las cosas y los seres todos, reales ó imaginarios; en la segunda la palabra que los representa. Y decíamos que el problema de la escritura quedaba reducido á completar este cuadro con una tercera columna formada de sig-

nos ó representaciones gráficas: un signo para cada vocablo.

De este modo todas las dificultades del sistema ideográfico quedaban vencidas, menos una. El objeto, en cierto modo, trocado quedaba en *sonido* por medio de la *palabra*; fuese aquel grande ó pequeño, complicado ó simple, concreto ó abstracto, tenia ya un símbolo fonético; y sustituyendo al conjunto de vibraciones de este símbolo, otro en el orden de la geometría, la trasformacion era completa, y cada objeto habíase convertido en un signo abreviado y visible, en una línea ó en unas cuantas líneas. Pero la dificultad del número siempre subsiste: los seres, las relaciones, las cosas, tomadas en la realidad ó forjadas en la fantasía son infinitas, luego infinito será el catálogo de sus representaciones; ó si esta palabra infinito peca de exageracion, en número tan crecido, que ni habrá memoria que las retenga, ni mano que acierte á trazalas, ni escritura prácticamente posible para la mayor parte de las personas.

Este sistema fonético que consiste en emplear un signo para cada palabra, resulta pues tan difícil como el sistema ideográfico, que supone un signo para cada idea.

Pero á nuevo obstáculo, nuevo esfuerzo, y nuevo sistema de escritura.

La variedad, el número, la abrumadora carga de los accidentes y de los hechos es el gran enemigo de la inteligencia humana. Mas el pensamiento vence siempre, sustituyendo al *número enorme* el *número mínimo*, y demostrando, que aquel es el resultado de las mil y mil combinaciones de que este es susceptible.

Hé aquí el artificio de todas las ciencias, de casi toda invencion humana y por ende de toda escritura.

Y en efecto las palabras son muchas, en todos los idiomas; como sonidos varios su catálogo es enorme; pero analizándolas todas, resulta que en ellas el número elemental de sonidos es muy pequeño y que su espléndida riqueza, su inagotable variedad depende de la riqueza y de la variedad de sus combinaciones. Representamos, no cada palabra, que es una resultante, sino cada sonido elemental por un signo gráfico y tendremos resuelto el problema, vencida la dificultad y creada una escritura fonética por el reducido catálogo de un alfabeto, ó sea por un corto número de letras.

Una lista de *sonidos elementales*: para cada sonido elemental un *signo*: hé aquí todo

Esto sin ir más lejos hace la química. ¡Cuántos cuerpos, cuántas sustancias no ofrece la naturaleza!

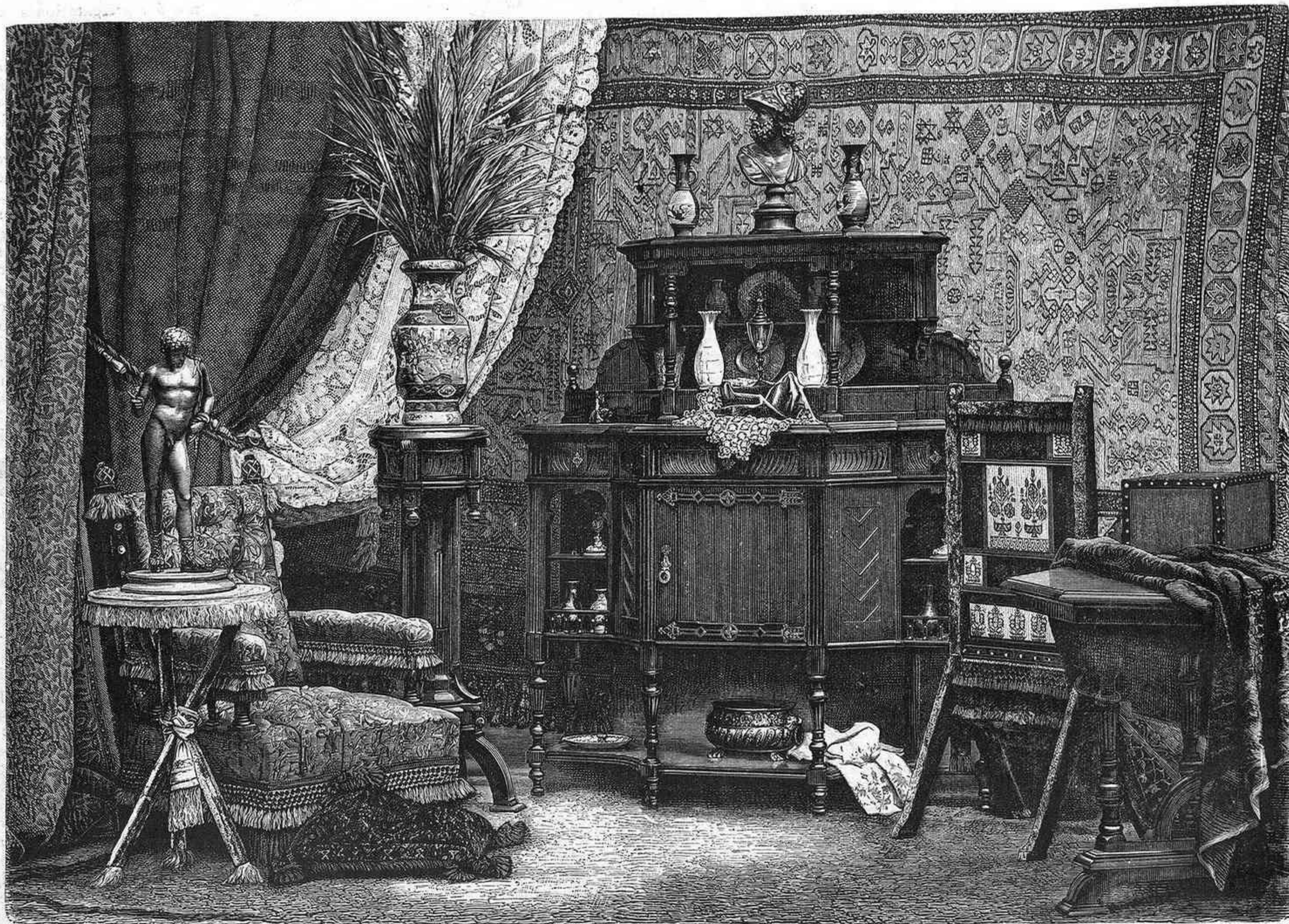
Rocas, maderas, líquidos, gases, tejidos vegetales, órganos que funcionan! Si de cada piedra, de cada arena, de cada gota, de cada gas, de cada fibra hiciéramos una entidad irreducible, y la convirtiéramos en una idea, y le aplicásemos una palabra, la ciencia seria imposible, la memoria quedaria abrumada, la razon se anegaria para siempre en los hechos. Pero la experimentacion ha realizado con todos los cuerpos y sustancias lo que há poco decíamos que han realizado sabios, filólogos é inventores con las palabras: analizar, descomponer, ordenar y clasificar; por donde ha resultado que los cuerpos simples, por mucho que se ejerciten los químicos, no llegan á un centenar, y que lo múltiple de las apariencias no es otra cosa que lo múltiple de las combinaciones. Tierras y mares y atmósferas; soles y planetas; cuerpos vivos y cuerpos muertos, resultan de agrupar segun ciertas leyes de la combinacion matemática y del orden geométrico, elementos de oxígeno, de hidrógeno, de carbono, de calcio, de silice, de hierro, y así hasta unas cuantas decenas de elementos.

Lo que las letras para las palabras, son los cuerpos elementales de la química para los seres de la realidad inorgánica.

La realidad sencilla del elemento: lo espléndido de la combinacion numérica: aquel como elemento empírico, este como elemento racional.



MENSAJE DE AMOR, estatua en mármol de M. Caroni



MUEBLAJE DE UN GABINETE DE SEÑORA

Y así avanza por evoluciones sucesivas la escritura acercándose al sistema universal de todos los conocimientos humanos, que al fin no son otra cosa que combinaciones de signos adecuadas á las combinaciones de la realidad.

El alfabeto griego, como el fenicio, no tenía en su origen más que 16 letras; según parece, Palamedes y Simónides lo completaron más tarde. El alfabeto latino por 16 letras comenzó también y con posterioridad se agregaron otras 7 letras. El alfabeto sanscrito, es decir, el de uno de sus principales dialectos, tiene 50 caracteres agrupados por analogías naturales. El alfabeto de San Cirilo, apóstol de los Slavos, se compone de 38 letras, que son las del alfabeto griego, con algunos signos más, tomados de alfabetos asiáticos. Y así sucesivamente para todos los sistemas de escritura modernos: siempre un cortísimo número de signos para un cortísimo número de sonidos elementales: 16, ó 23, ó 25, ó 50, ó 38 signos para expresar todos los objetos, todas las ideas, cuantos fenómenos se desarrollan en el cosmos, cuantas pasiones arden en el corazón, cuantos fantasmas cruzan por el pensamiento.

Bajad á lo infinitamente pequeño, al átomo, á la diferencial, á la celdilla, al germen de lo que es; subid á lo infinitamente grande, á la masa enorme, á la integral, á los soles, á las nebulosas, al espacio inmenso, á esa esfera cuyo centro está en todas partes; observad fuerzas, reacciones, movimientos, los fenómenos todos del mundo inorgánico; penetrad en los misterios de la vida y de la idea, ved cómo en el sér inferior el protoplasma se contrae, cómo en el sér superior surgen ciencias y filosofías; abarcadlo todo y para todo encontrareis como representación propia y adecuada, una combinación de esos 50 ó 24 ó 16 sonidos que se llaman *letras*.

En suma, con 24 sonidos, y aún con ménos, puede expresarse toda la infinita variedad de las cosas que son; desde el fondo del espacio hasta el centro fugitivo de los elementos infinitamente mínimos, nada existe ó aparece, que no pueda tener su signo fonético por cierta combinación de signos elementales.

Triunfo prodigioso del ingenio humano, que no nos admira, porque á fuerza de ser sublime y sencillo, como decíamos al principio, ha llegado á ser vulgar; pero que cuando se analiza, recobra ante la razón su prestigio y su grandeza.

Y hemos venido á parar á las *letras* como elementos fonéticos, ó como sonidos primordiales, á la manera que el químico llega á los llamados cuerpos simples, analizando los cuerpos compuestos de la naturaleza: decimos a, b, c, d, e, etc., como decimos *oxígeno, hidrógeno, carbono, calcio, hierro, potasio*, etc.: alfabeto de un idioma,

alfabeto de una ciencia, este. Y combinamos aquellos signos, y decimos: *sol, fe, tul*, etc., agrupando la *s*, la *o* y la *l*; ó la *f* y la *e*; ó la *t*, la *u* y la *l*; de igual manera que combinando el *oxígeno* y el *hidrógeno* resulta el *agua*; y combinando el *oxígeno* y el *carbono* resulta el *ácido carbónico*; y combinando el *calcio* y el *oxígeno* resulta la *cal*.

Y elevándose por combinaciones más y más complicadas de letras, se expresan los descubrimientos de Newton, las ideas de Hegel y las pasiones de Shakspeare, como agrupando cuerpos simples se obtienen terrenos geológicos, espacios planetarios y masas encefálicas.

Pero el químico no se contenta con llegar al oxígeno, al hidrógeno ó al carbono, como últimos é irreducibles términos: un alfabeto químico de sesenta y tantas ó setenta *letras*, ó digamos *cuerpos simples*, es ya bien poco como *número*, y es ya mucho como triunfo de la unidad racional sobre la variedad de la materia. Y sin embargo, unos cuantos espíritus ambiciosos á más aspiran.

Es preciso reducir lo irreducible: encontrar en el cuerpo simple, algo más elemental aún: buscar un *factor común* para el oxígeno, el carbono, el hidrógeno, el hierro, el potasio, etc., como estos á su vez son hoy factores comunes de todos los demás cuerpos compuestos.

En suma se pretende demostrar la unidad de la materia y reducir todos los cuerpos simples desde el hidrógeno al platino á diversas combinaciones geométricas ó dinámicas de una sola clase de átomos.

Pues otro tanto se ha pretendido hacer, y en gran parte se ha hecho, con las *letras* de todos los alfabetos.

Este sonido tan elemental *a*, no es ni elemental, ni siquiera sencillo, como no lo será el oxígeno, por ejemplo. ¡Ah! si pudiéramos penetrar en las últimas profundidades de una *molécula de oxígeno*, con vista más que humana, y con agudísimos sentidos ¡y qué complicaciones geométricas encontraríamos tal vez, y qué mundo de fenómenos dinámicos!

Y lo que decimos del sonido *a*, decimos de los que representan todas las letras de nuestro alfabeto, así las llamadas *vocales*, como las que se designan con el nom-

bre de *consonantes*. Todos los sonidos de todas las letras desde la *a* á la *z*, son nuevas combinaciones de *elementos más elementales*, si se nos permite expresarnos de este modo.

Tomemos uno como término de comparación: sea el sonido *a*. Pues no se crea que en el órden acústico este sonido es término primordial, irreducible, de sencillez absoluta: es por el contrario una *gran complicación*, un mundo de fenómenos y de leyes geométricas y dinámicas, una verdadera *orquestra de sonidos*, que apenas pueden analizar el físico y el matemático,



CERÁMICA DE URBINO (siglo XVI)

y en que se agotan con repetidos esfuerzos los teoremas más sublimes del análisis de los infinitos.

Dar una idea clara en lo posible y en lo posible sucinta de este órden de hechos será el objeto del artículo próximo.

JOSÉ ECHEGARAY.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON